

CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DISCURSIVA EN LA CRÓNICA PERIODÍSTICA “LADRONES, PECUECUDOS, COBARDES, COCHINOS, PEREZOSOS, ASESINOS...” DE JUANITA LEÓN

Andres Fernando Torres Tovar²
Universidad Autónoma de Occidente

RESUMEN

El propósito de este análisis es hacer evidente la forma como se construyen cierto tipo de identidades en el discurso. Para ello, recorro a la propuesta teórico-metodológica de la semiótica discursiva de la escuela de París y presento el análisis de uno de los pasajes más representativos de la crónica “Ladrones, pecuecudos, cobardes, cochinos, perezosos, asesinos...” de Juanita León [del libro “NO SOMOS MACHOS PERO SOMOS MUCHOS”]; haciendo especial énfasis en la manera como el enunciador ha configurado a través del hacer pragmático y discursivo las relaciones y los roles identitarios de algunos de los actores presentes en el relato.

Es importante precisar que lo anterior se constituye en resultado parcial de la tesis de investigación para optar por el título de Magíster en lingüística y español.

PALABRAS CLAVE

Sujeto, axiológico, pasional, cognitivo, roles, actantes, imagen, programa narrativo.

PROPUESTA TEORICA BÁSICA

Empezaré este breve artículo citando lo siguiente: “...si uno tiene identidad es, sólo se debe a que se lo permiten los rituales sociales en que participa; es capaz de ser esa persona porque esa persona es esencial para los juegos generales de la sociedad”³.

Y además: “Contrariamente a lo que se suele creer en la vida cotidiana, el lenguaje no se entiende mejor como un espejo que refleja un mundo objetual independiente (la realidad), sino como un recurso que nos presta forma a nosotros mismos y a nuestro mundo a partir del flujo contingente y desordenado de la práctica cotidiana”⁴

En estos dos fragmentos se hace especial énfasis en la estrecha relación que guardan la identidad y el entorno social. En la primera cita queda claro que la identidad es una resultante de los rituales sociales, que bien podemos entender como prácticas sociales. En la segunda, por su parte, se enfatiza en que más allá de pensar el lenguaje como un simple instrumento de comunicación exponente de la realidad, gracias a él le damos forma a nuestro contexto social, a nuestras prácticas sociales y discursivas, así como a nosotros mismos.

Señalemos entonces que tal como lo proponen algunos autores (Bajtín, Rastier y Serrano), el uso de la lengua se da en medio de situaciones sociales específicas estableciéndose así prácticas discursivas. Dichas prácticas construyen universos de sentido o tipos de discursos, que

2 Licenciado en Literatura de la Universidad del Valle. Especialista en la enseñanza de las ciencias Sociales – Historia de Colombia de la Universidad del Valle. Docente de la Universidad Autónoma de Occidente y el Colegio Alemán de Cali. En la actualidad me encuentro realizando mi tesis de investigación para optar por el título de Magíster en Lingüística y Español de la Universidad del Valle.

3 GERGEN, Kenneth (1997). El yo saturado. Editorial Paidós. Barcelona, España. Pág. 203

4 BARKER, Chris (2003). Televisión, globalización e identidades culturales. Editorial Paidós. Pág. 53

imbricados con los modos de organización del discurso fundan los géneros textuales. Son éstos últimos, a manera de esquemas enunciativos, retóricos, sintácticos y semánticos, los que conducen nuestra construcción de textos, ya sean orales o escritos.

Y es en medio de estas prácticas sociales, en donde los sujetos conviven creándose y recreándose, donde se instauran, modifican y nacen prácticas discursivas nuevas, nuevos géneros textuales, y, correlativamente, en donde se ponen en escena identidades sociales. En consecuencia, las identidades son, desde nuestro punto de vista, construcciones sociales, reguladas y creadas en el discurso, consideración que nos aleja entonces de formulaciones esencialistas de la identidad y que nos hace pensar en que dichas imágenes de sujeto se crean en los planos axiológico, pasional y cognitivo.

Este es, bajo la brevedad que el género textual impone, la base fundamental de esta propuesta. Lo que se quiere en este trabajo gracias a algunos de los conceptos teóricos tomados en préstamo de la semiótica discursiva de la escuela de París, es poner en evidencia la forma como se construye la identidad desde lo pasional, lo cognitivo y lo axiológico en la crónica “Ladrones, pecuecudos, cobardes, cochinos, perezosos, asesinos...”.

ANÁLISIS

Esta crónica del libro de Juanita León “No somos machos pero somos muchos” refiere lo acontecido en la población de Bolívar, Cauca ante la toma guerrillera de las FARC. José Ramos, sargento de policía de la zona, junto a sus 19 hombres debe afrontar el ataque del grupo armado acontecido el 16 de noviembre de 2001 en horas de la tarde. Cuenta la narradora que la población ya esperaba la incursión guerrillera y que cada día sus habitantes vivían a la expectativa. Ramos había madrugado aquel día, había patrullado diferentes zonas del pueblo y justo cuando iba a tomar una siesta ocurrió la acción de las FARC. El grupo, constituido por alrededor de trescientos hombres, se distribuyó por el pueblo en buses y camionetas buscando a los policías del lugar. Ramos y algunos de sus hombres lograron romper el cerco que les habían tendido y se escondieron en algunas de las casas. Otros de los policías estaban atrincherados en algunas de las instalaciones del pueblo, sin embargo, uno cae herido y tres más son atrapados; los pasean por el pueblo exigiéndoles a los otros policías que se entreguen, so pena de la muerte de sus compañeros.

Ante esta situación, Yazmín, una de las pobladoras, decide salir a la calle y aleccionar a la gente para que deje de esconderse y eviten estos actos de violencia. A ella se une Manuel, un obrero del pueblo, que les dice a los hombres armados que suelten a los policías, pero estos desoyen sus palabras.

Poco a poco la población se arma de valor y sale a las calles a cantar proclamas en contra de los guerrilleros tales como “QUEREMOS PAZ, NO MAS GUERRA, QUEREMOS PAZ”. Estos actos de valor y defensa de parte de los pobladores, pese a las amenazas, resultan desconcertantes para las FARC.

Luego de esto, se viven momentos de espera y de tensión esperando que la incursión llegue a su fin y los policías sean dejados en libertad. Y así sucede. Las FARC, al ver malogrado su propósito y ante la reacción inesperada de la población de Bolívar, decide abandonar el lugar aunque llevando en custodia a los policías atrapados. Luego de quince minutos los liberan pues así lo habían acordado con la población antes de salir del pueblo, y estos se reúnen junto con los pobladores y los otros policías ocultos, en medio de un cálido y profundo abrazo.

Dada la imposibilidad de presentar todo el análisis de la identidad configurada discursivamente en los actores, tomaré algunos fragmentos centrales de la crónica.

“De repente alguien gritó: el pueblo unido jamás será vencido”, y los casi mil bolivarenses que para ese momento colmaban la plaza, se llenaron de valor. Gritaron esa consigna – que durante tantos años inspiró a los movimientos insurgentes – y otras: “paz, paz, no más guerra, queremos paz”. Entre más gritaban, más empeñados estaban en no dejarse doblegar.

Inspirados por las consignas, Manuel y Yazmín les rogaron a los guerrilleros que escoltaban la camioneta que no se llevaran a los policías. Ellos, aferrados a sus armas, los miraron no más.”⁵

[...] Los guerrilleros estaban desconcertados. Una cosa es responder con balas a las balas y otra muy diferente a los ruegos de gente desarmada. “Quítense o les disparamos”, fue lo único que atinó a decir. Yazmín no se movió. Sus pies estaban clavados al cemento. Los miraba a la cara, manoteaba y les gritaba: “No y no”.⁶

A nuestro juicio este es el enunciado que mejor refleja el vuelco identitario de la población: “De repente alguien gritó: el pueblo unido jamás será vencido”, y los casi mil bolivarenses que para ese momento colmaban la plaza, se llenaron de valor”. ¿Por qué? Esta secuencia podemos analizarla, desde la semiótica discursiva, como un programa narrativo que instala dos estados, uno inicial y otro final. Recordemos que, según la Escuela Semiótica de París, en un discurso se produce un programa narrativo cuando de un estado 1 se pasa a un estado 2 gracias a un hacer transformador. En el fragmento antes citado, se dice que luego del grito producido por alguien la gente se llenó de valor, lo cual nos hace presuponer lógicamente que antes del grito la gente no estaba llena de valor, o en términos de la sintaxis narrativa⁷, conjunta al objeto valor. Pero, gracias al grito, un acto discursivo dispuesto en una situación social específica, logran la conjunción con el valor y luego de eso, se asumen como otros en relación [recordemos que nuestra tesis es sobre el carácter relacional de la identidad] con la guerrilla. En otras palabras, la gente se arroga [y le arroga] una imagen de sí y de los otros, distinta. Cuando dicen “paz, paz, no más guerra, queremos paz”, el actor colectivo pueblo adquiere el simulacro⁸ de un sujeto anhelante que quiere estar unido a la paz, y, se asume, además, bajo el papel de evaluador axiológico [en su sistema de valores lo considera positivo] y pasional [viven con disforia⁹] de la situación. Al mismo tiempo en ellos se opera otro cambio: ya se admiten con el poder de negarse al hacer del actor guerrilla¹⁰ que acaba de ingresar a su pueblo y desea tomarlo. Ahora, consideran al actor guerrilla como un sujeto a quien se le puede manifestar su deseo de paz y su rechazo a la guerra. La guerrilla, por su parte, es construida como el sujeto en contra de tales valores y pasiones, en términos narrativos, como antisujeto opuesto a lo que el pueblo evalúa como correcto.

Desde este instante las personas del pueblo deciden obrar de manera contraria a lo que ellas mismas podían esperar, y es también cuando podemos entender mejor el subtítulo del libro “Cinco crónicas de resistencia civil en Colombia”. Es el momento donde las personas de Bolívar deciden pronunciar, digamos mejor enunciar, su disconformidad, y correlativamente, inquieran a la guerrilla para que responda a sus cuestionamientos.

5 LEON, Juanita (2004). No somos machos pero somos muchos: Cinco crónicas de resistencia civil en Colombia. Editorial Norma. Bogotá, Colombia. Pág.67.

6 Idem. Pág. 68

7 La sintaxis es junto con la semántica narrativa uno de los elementos que compone la llamada estructura narrativa, que a su vez hace parte de uno de los tres planos, a saber, el fundamental, el narrativo y el discursivo, esenciales de lo que Greimas denominó Recorrido Generativo.

8 Greimas (1989) propone esta denominación para referirse a la representación cognoscitiva que los sujetos reales hacen de sí mismos y de otros. Este término es parasinónimo de “imagen” o “representación”

9 Greimas y Courtes (1979) denominan “euforia” a “el término positivo de la categoría tímica (pasional) que sirve para valorizar los micro universos semánticos”; es decir, este término hace referencia a un estado pasional placentero o agradable para el sujeto

10 Este actor desea ocupar el pueblo y tomar como rehenes a los policías de la zona

A raíz de lo anterior, en adelante la gente decide discursivizar su deseo, su rechazo, a la guerrilla. Cuando los actores Yazmín y Manuel les ruegan a los guerrilleros que liberen a los policías, en términos semióticos, estamos en presencia de un nuevo PN, esta vez con el objetivo de lograr que los policías de la zona pasen de un estado de aprisionamiento a uno de liberación.

Los dos habitantes de la población enuncian su deseo a través de un acto de lenguaje como el ruego, con lo cual declaran su intención: dado que valoran positivamente al actor colectivo policías quieren seguir conjuntos a ellos; posicionando, entretanto, a los guerrilleros como sujetos competentes con la posibilidad de dialogar y cambiar su hacer y, por supuesto, su ser.

¿Qué hacen los guerrilleros? El pasaje dice que los miraban [a los pobladores] mientras se aferraban a las armas. Esta postura somática asumible, quizás, como significante de “sorpresa” o “desconcerto”, nos permite apreciar, si pensamos la gestualidad como lenguaje, que la guerrilla se encuentra en medio de un escenario distinto: habitualmente como sujetos de guerra [en términos de sintaxis narrativa, sujetos de hacer], encuentran en las armas la forma de solucionar situaciones de desposesión¹¹, tales como ésta, que se les presentan; indudablemente dentro del marco de la violencia. Sin embargo, la población no los ha situado en esa esfera relacional sino que ha recurrido al discurso como arma, en el buen sentido, para solucionar este conflicto.

Extendamos nuestra afirmación: la gente de Bolívar, en el departamento del Cauca, le está dando a entender al actor guerrilla que las problemáticas sociales pueden resolverse a través del dialogo. Ante tan inesperada actitud, “los guerrilleros estaban desconcertados”. ¿Dónde radica tal desconcierto? Digamos, en principio, en que el estado pasional “miedo” parece haberse esfumado de la población. La guerrilla, según podemos entrever de las crónicas que conforman esta publicación de Juanita León, está habituada a conseguir sus fines mediante la intimidación, una forma paradigmática de la manipulación, que se caracteriza porque el manipulador, mediante un hacer pragmático, amenaza con despojar al sujeto de un objeto de valor, que en el caso de una incursión guerrillera podemos suponer que se trata de la vida de los propios pobladores. Dicho de otra manera, el actor guerrilla, bajo el rol de /asesinos/ o /amenazantes/, ejerce un hacer intimidatorio que se manifiesta discursivamente a través de su hacer¹² corporal y lingüístico (se les intimida a través del gesto con las armas y con enunciados agresivos tales como “Quítense o les disparamos”), para que la población proceda como ellos desean. Gracias a tales actuaciones, todas ellas atravesadas por diferentes formas de agresión, logran que la población se una al miedo, actúe como ellos quieren y, desde luego, los asuman como sujetos con otro sistema de valores.

Sin embargo, tal construcción identitaria fracasó. La población procedió de manera inesperada: no se resguardaron en sus casas, sino que salieron, vociferaron y se reunieron en masa. Se asumieron como uno solo y más importante se dieron cuenta que en su colectividad está su fuerza, está su competencia para oponerse al hacer de su antisujeto. Quizás “no eran machos pero eran muchos”, nos dice el título. La población, a través de la figura de Yazmin, supo en aquel momento que debían decir no. Tenían el derecho a reclamar, a exigir, que su objeto de valor y su sistema de valores fuesen respetados. La guerrilla ya no era un actor a quien temerle, el pueblo entendió que la forma de proceder del grupo armado partía de una imagen de pueblo temeroso, al que por medio de amenazas y armas se le podía obligar a ser [y a hacer] el tipo de sujeto que la guerrilla había construido de ellos, ligada a la imagen que la guerrilla tenía de sí misma, a la imagen que ellos creían que la población tenía de sí mismos y a la imagen que la población tenía de ellos. Cuando el pueblo decidió asumirse distinto y empezó a modificar la representación identitaria que se habían conferido, que les conferían a los otros, que los otros se conferían a sí mismos y les conferían a ellos, en ese momento su esquema relacional cambió y por tanto su ser y su hacer.

11 Greimas y Courtes (1979) explican que la “desposesión” o “desposeimiento” representa la posición de un sujeto de estado [en nuestro caso, los pobladores]

12 Tengamos en cuenta que su competencia potestiva¹² se pone en escena en el discurso a través de las armas.

CONCLUSIONES

De manera sucinta he tratado de mostrar la forma como discursivamente se modela la identidad de los actores población y guerrilla en la crónica de Juanita León. Para ello he recurrido a algunos de los conceptos teóricos de la cuando es privado de un objeto de valor [la escuela] por otro sujeto de hacer [la guerrilla] escuela semiótica de Paris, tratando siempre de reconstruir las imágenes de los sujetos a partir del hacer pragmático y lingüístico [diferencio este tipo de hacer aunque todo hacer discursivo es pragmático].

Así, entonces podemos decir que la resistencia civil de la que nos habla el libro de Juanita León pone en el centro las transformaciones identitarias que los sujetos, en este caso el pueblo de Bolívar -Cauca, vivió en una etapa de su vida, y cómo tal giro no sólo le supuso una auto representación distinta, sino una nueva representación del otro, una nueva imagen de lo que el otro piensa de sí y un cambio en la forma como el otro lo concibe a uno. Gracias a este proceso de traslación, si se me permite llamarlo así, el pueblo tuvo la valentía de no permitir que sus objetos de valor le fuesen arrancados y, quizás más importante aún, de pedirle al actor colectivo guerrilla que actuara distinto, no como sujetos unidos a la guerra, sino como sujetos de, y al, discurso.

Finalmente, pienso que mediante la propuesta teórica de la semiótica discursiva es posible hacer un detallado análisis del sentido construido en los discursos y además resulta satisfactorio hacer las inferencias desarrolladas aquí en tanto propone un permanente cuestionamiento de las acciones de los sujetos, de los sentidos que tales praxis entrañan y de las constantes posiciones subjetivas por parte de los hombres y las mujeres en los procesos de interrelación y dinámica sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, Jean Michael, UBALDINA LORDA, Clara (1999). *Lingüística de los textos narrativos*. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- BAJTIN, Mijail M. (2002). “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la Creación Verbal*. Siglo XXI Editores Argentina.
- CORTUSI, María Eugenia y FERRO, Fabiola. (2000). *La Narración. Usos y teorías*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- COURTÈS, Joseph (1997). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Editorial Gredos. Madrid, España.
- FONTANILLE, Jacques (1998). *Semiótica del discurso*. Fondo de cultura económica. Lima, Perú.
- GREIMAS, A.J. y COURTÈS, Joseph (1979). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje I*. Editorial Gredos. Madrid, España.
- GREIMAS, A.J. (1989). *Del Sentido II*. Editorial Gredos. Madrid.
- LEON, Juanita (2004). *No somos machos pero somos muchos: Cinco crónicas de resistencia civil en Colombia*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia.
- LOZANO, Jorge, PEÑA MARIN, Cristina y ABRIL, Gonzalo. (1997) *Análisis del discurso*. Editorial Cátedra, Madrid.
- SERRANO OREJUELA, Eduardo (2005). *Didáctica del discurso*. Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- SERRANO OREJUELA, Eduardo. (1996). *El concepto de competencia en la semiótica discursiva*. Trabajo inédito.
- SERRANO OREJUELA, Eduardo. (2000). *Consideraciones semióticas sobre el concepto de competencia*. www.geocities.com/semiotico/
- SERRANO OREJUELA, Eduardo. 1997. “El chiste de la enunciación” en MARTÍNEZ, María Cristina (comp.): *Discurso, proceso y significación. Estudios de análisis del discurso*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- SERRANO OREJUELA, Eduardo. «El saber del narrador como objeto de búsqueda en crónica de una muerte anunciada». www.geocities.com/semiotico/
- RASTIER, François y MALRIEU, Denise (2001). “Genres et variations morphosyntaxiques” de *Traitement automatique des langues*, vol. 42, n° 2. Traducción de Eduardo Serrano Orejuela.